

A EZEQUIEL Y MARTA, PREOCUPADOS POR LA CRECIENTE PAGANIZACIÓN DE LA PRIMERA COMUNIÓN

Estimados Ezequiel y Marta:

En nuestra última catequesis preparando la primera comunión de vuestro hijo Andrés nos detuvimos en los diversos peligros que motivan una paganización cada vez mayor de esta fiesta entrañable. Sentar a los pequeños en la mesa eucarística para que puedan comer del Cuerpo de Cristo y puedan beber de su Sangre es un gran regalo del amor de Dios que no debe ser distraído ni ocultado por intereses, regalos o divertimentos varios. En cuanto he llegado a casa, he recordado nuestro diálogo y he tratado de resumir lo hablado para que no olvidemos estos peligros tan lamentables. Esto hablamos.

1 – La rutina de la costumbre

El primer peligro es antiguo y viene promocionado por la falsa fidelidad a tradiciones populares. Hacer la Primera Comunión, salvo ejemplares excepciones, se ha convertido en un acto social que eclipsa, poco a poco, su sentido religioso. Se fuerza al niño para que asista a las catequesis, pero sus padres quedan fuera de la debida preparación religiosa. La madre en todo caso cumple los requisitos mínimos que pide la parroquia, pero en tantas ocasiones hemos visto cómo los padres no se acercan ni a la Confesión ni a la Comunión.

Se celebra la Comunión del niño por la rutina de la costumbre pero ayunos de la comprensión y la participación necesaria. El mal ejemplo para el niño está servido. Puede que por esta razón la Primera Comunión se haya convertido con frecuencia también en la última.

2 – La dictadura de la moda

La sociedad de consumo, poco a poco pero implacablemente, va imponiendo sus intereses económicos aprovechando la fiesta de la primera comunión. Incluso insinúan, aún con voz muy baja, la posibilidad de celebrar primeras comuniones civiles.

Las familias se ven obligadas a pedir, cada año con más anticipación, el restaurante, el video, el traje... mientras las parroquias se ven con la complicación de poder encontrar un día determinado para la celebración.

Incluso en tiempo de crisis las familias se sienten obligadas a hacer un gran desembolso económico para no deslucir su honrilla ante los familiares y amigos. Recuerdo, y recomiendo, la reflexión sobre esta penosa situación que hace Ken Loach en su película *Lloviendo piedras*: Bob, trabajador en paro, vive con su mujer Anne y su hija Coleen en un barrio pobre del norte de Inglaterra. Aunque su situación económica es muy precaria, fiel a las tradiciones sociales, hará lo que sea necesario para que su hija lleve un bonito vestido el día de su Primera Comunión.

Los papás de los niños actuales de Primera Comunión se las tienen que ingeniar no solamente con el traje, sino también con el banquete, el video, las fotos... y, para que quede más de manifiesto el poderío social de la familia, se puede montar para los invitados un espectáculo de magia o de payasos en la casa o en el restaurante...

3 – Las celebraciones fuera del domingo

Los sacramentos de la Iniciación Cristiana se han celebrado siempre, sobre todo en tiempo de catecumenado, en la Vigilia Pascual, el sábado santo por la noche. El domingo es pues el día bautismal por excelencia y siempre se han celebrado las

Primeras Comuniones en domingo o en alguna fiesta litúrgica relacionada como el Corpus o la Ascensión.

Pues bien, ahora ha entrado la moda de celebrar las Primeras Comuniones fuera del domingo con lo cual se rompe el sentido secular de la fiesta y se promueve la marginación del día del Señor ante el niño, familiares y amigos. ¿Acudirá el niño con sus padres el próximo domingo a participar de nuevo en la Mesa del Señor?

Hoy más que nunca hay medios de locomoción para que los invitados puedan moverse y viajar. Es contradictorio que las familias pongan tantas dificultades para que la celebración sea en domingo como debe ser.

4 – Las celebraciones fuera de la parroquia

Unido a lo que acabamos de decir, también es frecuente que se entienda la fiesta de la Primera Comunión como una fiesta familiar, al margen de la comunidad cristiana. Desde esta visión deformada del sacramento importa bien poco el lugar de la celebración; el interés de la familia es prioritario.

Hemos de volver la mirada a la pastoral de la Iniciación cristiana. El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son sacramentos que debe celebrar la comunidad parroquial. La gran tentación es pensar que la fiesta es familiar y, por tanto, la familia ha de celebrarla con cierta intimidad. Las ermitas, los santuarios, incluso a veces los templos conventuales, son elegidos para celebrar la fiesta. Se razona diciendo que todas las iglesias son iguales. ¡Qué más da!

No es infrecuente que los padres de alumnos de un colegio se junten y pidan que la celebración se tenga en el colegio. A este error se prestan algunas veces los mismos profesores sin darse cuenta del fallo que esto supone y la mala educación que se proporciona a los niños. Hacer así la Comunión rompe la comunidad.

5 – Las celebraciones dobles

Últimamente ha venido a complicar la fiesta de la Primera Comunión la situación de padres separados o divorciados. Cada uno pide celebrar la fiesta de la Primera Comunión por su cuenta y al margen de su cónyuge. Con lo cual el niño se ve obligado a repetir por dos veces la Primera Comunión. Podríamos poner algunos ejemplos.

Las parroquias se encuentran en un dilema muy serio. Quieren, y deben, ser agentes de paz y de unidad, pero la situación de estas familias desestructuradas se lo pone muy difícil.

La Conferencia Episcopal Española ha mandado a todas las diócesis una carta firmada por la Asociación de Padres de Familia Separados de Burgos que termina con esta post data: *“Hemos conocido otra primera comunión que terminó en los juzgados, siendo testigos el sacerdote y los catequistas. ¿Quién quiere eso? ¿Quieren Uds. eso?”*.

Queridos amigos Ezequiel y Marta:

Devolvamos entre todos a la Primera Comunión su sentido original y verdadero. *“Tomad y comed, que esto es mi Cuerpo. Haced esto en memoria mía”*. Las palabras y la invitación de Jesús no deben ser ni ocultadas ni profanadas.

Que el vendaval no os arrastre. *“Manteneos firmes en el Señor”* (Fil 4, 1)